

**desde la
juventud •**

Emos: transgresión y feminidad

Delaney López Mayorga

Introducción

Hasta hace unos meses hablar del grupo de jóvenes identificados con el movimiento "emo" en la Ciudad de México parecía no ser importante; desde la opinión "generalizada" se concebían como el producto de los estereotipos creados y aprehendidos por la televisión, como borregos. Sus dinámicas no eran más que tonterías, una moda pasajera y vacía, cosas de jóvenes sin orientación y además, una copia malograda de los góticos y los punks.

Lo cierto es que estas apreciaciones no son más que prejuicios y lugares comunes originados en un rechazo previo a lo desconocido, de la intolerancia, de la brecha generacional que se ha establecido entre los adultos y los jóvenes y (permitiéndome introducir un elemento externo al tema de los emos, pero que considero fundamental dentro del contexto general) del encono y enfrentamiento social derivado de la polarización durante el proceso electoral del 2006 en México.

La pregunta del ¿por qué hablar de los emos? me asaltó al comenzar a idear este texto, ¿por qué, si mucha gente ya se hartó del tema? Y al hablar de emos, ¿qué habría de nuevo por decirse? Me parece que mucho y que es ahí donde radica el odio y el rechazo hacia los emos, en el desconocimiento.

Una segunda respuesta: porque este odio y rechazo se fue sistematizando hasta generar violencia física y verbal contra emos. Es este suceso el que los hizo trascender porque captaron la atención de la sociedad y los medios al transformarse en un blanco de agresiones y al representar vulnerabilidad simbólicamente. Para que no haya malas interpretaciones, el que hayan sido golpeados no significa que eso es lo que les dio importancia, sino que la agresión hacia este grupo da cuenta de la existencia de ciertas predisposiciones sociales que van más allá de la no aceptación de la otredad, que son una reacción negativa hacia aspectos específicos de la naturaleza de los emos, aun sin existir provocación de su parte.

Una aproximación a la definición de lo "emo"

La definición del fenómeno emo implica múltiples dificultades debido a la inconsistencia de la información en torno al tema, la escasez de fuentes fidedignas e incluso debido a una interpretación académica desarrollada bajo criterios metodológicos y teóricos.

El fenómeno en la Ciudad de México brotó aproximadamente en el año 2006. La proliferación de jóvenes con la apariencia de los denominados emos ha aumentado, por lo que los medios comenzaron a abordar el tema. En sus inicios existía mucha apertura por parte de este grupo para permitir acercarse a ellos, sin embargo, ahora lo que permea es la reserva.

Un obstáculo importante es que los emos ya no quieren hablar del tema. La única fuente de información directa se encuentra en las declaraciones de los emos más jóvenes, de entre 14 y 16 años que, sin embargo, los emos de mayor edad no consideran confiables debido a la inexperiencia, el desconocimiento del tema a profundidad y la malinterpretación del mismo.

Asimismo, ocurre algo curioso y contradictorio: al identificar a alguna persona con el movimiento emo y preguntarle directamente si se asume a sí mismo como tal, la mayoría lo niega. Lo anterior habla de una reticencia a asumirse como parte de este movimiento y que puede atribuirse a la satanización del estereotipo del emo en los medios, en las escuelas y por parte de otras subculturas como los góticos y los punks.

Por tanto, para elaborar una descripción de los elementos que componen el fenómeno, me he documentado en blogs, videos, programas de televisión, notas, reportajes, entrevistas, sin dejar de lado mi percepción respecto al tema. No me he encontrado con ningún documento similar a un manifiesto, por lo que lo que realizo a continuación es una mera descripción de los elementos que considero más importantes.

Emo es el apócope de *emotional*, término anglosajón para referirse a un género musical denominado *emotional hardcore* surgido a finales de la década de los ochenta en el que se combinan elementos del *hardcore* punk de los setenta (principalmente) y del happy punk surgido posteriormente. Lo emo inició como una tendencia musical que poco después se convirtió en una distinción del atuendo y que ahora afronta un proceso de ideologización, identificación y justificación propios.

La estética musical emo actualmente retoma el constante cambio de ritmo, con baterías rápidas y guitarras sobresalientes al igual que la voz, que en ocasiones tiende hacia los gritos del punk, pero contrastando con ritmos melódicos y baladescos. Las letras abordan el sufrimiento, el desamor, la

tristeza, la familia, la nostalgia y la muerte como ejes principales. La emotividad en la música se refleja en la oposición rítmica, la agresividad del *hardcore* punk con la apacibilidad de las melodías.

Emos, ¿quiénes son?

Los emos son jóvenes de entre 13 y 21 años en su mayoría, de clase media y media alta, su particularidad es el compartir el gusto por la música emo. Suelen distinguirse por el estilo con que visten, mujeres y hombres de la misma forma, de modo que la distinción de género no es sustancial, tendiendo hacia la androginia. Las edades de los emos mayores oscilan entre los 25 y 30 años, pero no comparten por completo la forma de vestir de los más jóvenes.

Son en su mayoría delgados, usan pantalones entallados y entubados sujetos por un cinturón cuya hebilla se localiza generalmente a un costado de la cadera; en su ropa predominan los colores negro y blanco, pero se permiten detalles contrastantes en colores morado, rojo, rosa y gris. Algunas prendas están estampadas con decorados de calaveras y corazones, pero también son características las camisetas rayadas horizontalmente en dos colores.

Usan el cabello largo y lacio, que cubre una parte del rostro y uno o dos ojos, mismos que generalmente van delineados de color negro, a veces con sombras y con el maquillaje fuera de la línea. Se dice que el pelo en los ojos es un acto de protesta para mostrar su inconformidad con el mundo o para no ver cómo se destruye este; el maquillaje fuera de la línea es para dar la ilusión de haber llorado o de llevar lágrimas en las mejillas. Estas dos últimas acotaciones pueden prestarse a interpretaciones subjetivas, por lo que no las concibo en el plano denotativo.

Algunos llevan piercings en sus labios o cejas. Las uñas están pintadas de color negro generalmente, pero también prueban con el rojo o el morado. Otro accesorio es el calzado, usan tenis Vans o Converse en los colores especificados o también decorados.

El estilo emo es muy aceptado por los jóvenes mexicanos, si no todo el atuendo, sí el peinado, los pantalones y las camisetas. Y cuando los jóvenes niegan pertenecer al movimiento emo y argumentan la adopción de algunas prendas al estilo emo sólo por gusto, el movimiento se desvaloriza al tender a interpretarse como una moda.

Este fenómeno como moda puede entenderse por el consumismo de los emos. De un tiempo para acá la tendencia en las tiendas de ropa para

jóvenes y los tianguis de la ciudad consiste en los pantalones entubados, playeras estampadas, sudaderas con gorra, tenis con decorados y cinturones metálicos o decorados, entre otros. Los mismos emos aceptan que vestirse en ese estilo cuesta caro, pues la ropa y calzado que usan es, en gran parte, de alguna marca conocida.

El uso de la ropa de marca tiene que ver con que la adopción del estilo de ciertas marcas (como los tenis) sirve al propósito de distinción. El usar una marca determinada en los accesorios especifica un status y, por lo tanto, la pertenencia a una clase social que posibilita a los jóvenes adquirir sus prendas. Los emos dicen vestirse así porque pretenden distinguirse de los demás.

Lo emo se ha convertido en una moda, probablemente porque así se gestó y se difundió en sus inicios. Los canales cuya programación es fundamentalmente musical mostraban a agrupaciones o los protagonistas de los videos musicales con este estilo y ahora ha crecido con la mercadotecnia. Sin embargo, ser emo actualmente va más allá del atuendo y el vestirse en este estilo no significa que lo seas o una persona puede ser y vivir como emo aunque no aparente serlo.

Vivir como emo. Esto implica tener una interpretación de la realidad específica que comparte un grupo de personas, quienes participan en actividades, planteamientos y sentimientos comunes a sus miembros.

Los emos suelen reunirse, dentro de la ciudad de México, en la Glorieta de Insurgentes y la Zona Rosa, zona turística y donde se reúnen también algunos homosexuales. Ahí se encuentra el bar Los sillones, muy conocido y visitado por los emos. Asisten al tianguis cultural del Chopo y otros tantos se congregan cerca de la estación del metro Tepalcates, aunque ese lugar es visitado por los emos de mayor edad que han estado involucrados en ese movimiento desde hace mucho tiempo.

Ellos son los más herméticos y no se relacionan fácilmente con los emos jóvenes. Esto sucede porque los mayores se consideran de la *Old School*, es decir, de aquellos que llevan años dentro del movimiento, por lo que rechazan la idea del resurgimiento emo como una estrategia de mercado y más a los jóvenes nuevos que aceptan acoger el estilo por moda. Es cuestión de jerarquía, en la cual ellos y ellas ocupan el lugar más alto.

Al igual que Los sillones, solía existir un establecimiento exclusivo para emos, La Casa Emo, que era un centro de reunión localizado cerca de Tepepan a las afueras de la ciudad y que contaba con la visita de muchos jóvenes, sin embargo, los medios de comunicación comenzaron a frecuentar

este lugar con el propósito de difundir su existencia y los dueños optaron por cerrarlo. Ahora el acceso a este tipo de lugares se dificulta si no perteneces al movimiento, para evitar conflictos insultos o burlas hacia los emos.

Los emos también enriquecen y fortalecen sus vínculos sociales por medio de internet, sobre todo por medio de las redes sociales como el Hi5, Facebook o Myspace, Blogspot o los espacios de MSN, en los que pueden conocer gente de cualquier lugar del mundo con gustos afines, fomentar la amistad, estar al tanto de los eventos importantes, compartir pensamientos y hacer acotaciones a los otros.

A este respecto, cabe mencionar que se han apropiado de una forma particular de escritura, que ya no es exclusiva de los emos, sino que se ha extendido por todo el grueso de la población juvenil con acceso a la tecnología. Esta forma consiste en la contracción de las palabras o la sustitución de unas letras por otras que no cambian el sentido pero sí la forma, de modo que el espacio se reduce y se pretende expresar más con menos; es común también el uso indiscriminado de mayúsculas y minúsculas en una palabra, método que usan en las conversaciones por Messenger o en las redes sociales.

Las exigencias del entorno, por parte de las demás subculturas y de la sociedad en general han provocado que de a poco los miembros del movimiento vayan esbozando una "ideología" propia que retoma los orígenes de los emos, pero adaptándola al contexto actual para distinguirse de los demás, sobre todo, orientada hacia la práctica de principios aplicables a un modo de vida particular.

Un factor que ha obligado a la ideologización del fenómeno emo ha sido la existencia de otros movimientos subterráneos como el gótico y el punk. Lo emo es un fenómeno que presenta características estéticas de ambos, como los colores, los peinados, la estética musical, la vestimenta y sus accesorios que los identifican y distinguen unos de otros. No obstante, lo emo también tiene algunas similitudes ideológicas con ambos, por lo cual, el requerimiento de explicar razonablemente al mundo el porqué de su existencia, su forma de vestir y de pensar derivó en respuestas imprecisas y con ello, en la discriminación.

Sin embargo, la discriminación no es un hecho que sucede sólo del exterior hacia dentro del movimiento, sino que se da entre los miembros al no cumplir con ciertos estándares. Hay quienes no reconocen a otros por ser gordos, por ser más jóvenes, por vestirse parcialmente como emo o incluso por mostrar apego hacia un tipo de música distinto.

Filosofía

El resurgimiento del movimiento emo es una consecuencia de las condiciones sociales, culturales y económicas específicas: los vínculos familiares débiles, las dinámicas sociales de los jóvenes orientadas hacia la búsqueda del afecto que no encuentran en casa y el acceso restringido a la educación, el empleo o actividades lúdicas y recreativas son algunas.

Tan sólo hay que echar un vistazo a los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Exclusión y Tolerancia elaborada en el 2008 por la Secretaría de Educación Pública en México. En general, los jóvenes de entre 15 y 19 años tienen miedo de vivir, 61.5% de las mujeres y 47.2% de los hombres son personas con depresión y 42.6% de la población femenil y 28.7% de la varonil creen que no vale la pena vivir; entre 62% y 84% de los estudiantes viven con miedo a casi todo y más de la mitad de los jóvenes sienten que no pueden mostrar sus emociones en casa.

Bajo estas condiciones la vida no tiene sentido, sólo existe vacío, incompreensión, deseo de catarsis y frustración. Si la vida no tiene sentido y hay que permanecer en este mundo de todas formas, entonces hay que encontrárselo. Hay que dotar de sentido a la existencia, ¿cómo? atendiendo a la parte más instintiva del ser humano, las emociones, cada una de ellas. Es la exacerbación de la emotividad, la experimentación máxima de los sentimientos, de las emociones negativas y positivas por igual. Tristeza y alegría, enfado y felicidad.

Los emos adoptaron ciertos principios de la filosofía punk que consistía básicamente en el liberalismo y el individualismo, la lucha contra el autoritarismo y el desarrollo de una visión crítica contra la sociedad para lograr la concientización y el rechazo a los dogmas; aunque la actitud de los punks era un tanto agresiva y destructiva, a diferencia de los emos.

Se dice que en sus orígenes, los emos se apropiaron de un principio de la escena punk: el "straight edge", cuyo precursor fue el miembro de una banda de *hardcore* punk que postula la existencia de esta cultura por una motivación positiva rechazando las drogas, el alcohol, el sexo, el libertinaje y hasta el consumo de carne. El "straight edge" se instituía así como una canalización positiva de la frustración juvenil.

Posteriormente, con la aparición de géneros derivados del punk se creó una diversidad de enfoques distintos de su filosofía, como el *hardcore* punk cuya asimilación concierne a la autodestrucción y que modificó radicalmente los preceptos y su aplicación, de lo social a lo individual. El *hardcore* punk tuvo otra vertiente, el *emotional hardcore*, que conservó la atención

en la individualidad y es esta orientación la que se identifica más con el movimiento emo.

Actualmente es común que se asocien las emociones negativas con los emos, su estado de ánimo y las conductas autodestructivas. Sería absurdo afirmar que los emos siempre están tristes, que tienen pensamientos y conductas suicidas; este planteamiento resulta contradictorio. Sin embargo, esta característica se les ha conferido por la autoflagelación que algunos emos han declarado cometer y que, aunque no es un fenómeno exclusivo de este grupo, es una práctica real y por la que se les ha estigmatizado como "cortavenas".

La autoflagelación o automutilación consiste en cortarse la piel con navajas o quemarse con cigarrillos. No es algo nuevo ni exclusivo, lo mismo remite a Elizabeth Würtzel de *Nación Prozac*, a Lulú de la *Casa de los dibujos* o incluso a personajes del cine estadounidense, cuando aún no se hablaba de los emos. Y esta autoflagelación ha sido descrita por algunos emos que la practican como una forma de sacudirse el dolor que sienten en su interior, es decir, como catarsis, de modo que la consecuencia de lastimarse físicamente es sentirse aliviados posteriormente, es el dolor como fuente de placer. Pero autoflagelarse es una decisión propia, no una regla para ser emo.

Ahora bien, los principios adoptados por los emos de la cultura gótica conciernen más bien a lo estético, a la proyección de intelectualidad, al resurgimiento del romanticismo, al individualismo y las expresiones artísticas que son producto de la creatividad y el desarrollo de la parte emocional del ser humano.

Lo cierto es que resulta contradictorio intentar racionalizar lo emocional. La construcción ideológica de los emos no ha sido más que el deseo de responder a una exigencia externa que se interiorizó, querer encontrarle un sentido a una forma de pensar, de vivir o de asumirse como individuo, aun cuando una de las principales causas que han permitido la existencia de los emos sea la carencia de sentido.

Aunque no existe (y no tiene por qué) un manifiesto emo ni ningún documento elaborado por la comunidad emo en el que se señalen sus ideas, medios y actos, un principio básico manifiesto es la tolerancia, ofrecida y recibida. Desde que surgieron los emos en México, su única petición ha sido el respeto.

Androginia y emoción = transgresión

En contraste con otros grupos de jóvenes que se identifican con expresiones estéticas, principalmente musicales, distintas en la Ciudad de México, como los que prefieren el reggaeton, el duranguense o la banda, a los emos se les ha demandado una justificación de su existencia.

Una posible explicación es la transgresión que representan para algunos sectores de la población y que han puesto en jaque las normas y las pretensiones de una sociedad en la que prevalece el machismo, la violencia hacia las mujeres y la intolerancia, como la mexicana. En los emos se definen rasgos vinculados con lo femenino y lo masculino simultáneamente, de modo que su aspecto es andrógino. El cabello largo y el maquillaje en los hombres son usuales, al igual que los pantalones entubados y los piercings en las mujeres.

La androginia supone la desaparición de la distinción física entre mujeres y hombres, de modo que se presenta un concepto bidimensional, principalmente visual, en el que se aceptan rasgos vinculados socialmente con la feminidad (como el maquillaje) y la masculinidad (pantalones o accesorios de metal vinculados con la agresividad).

La androginia se instituye entonces como un elemento transgresor, que se vincula con los prejuicios sobre los roles sexuales y la orientación sexual de los individuos. Rompe con el concepto tradicional de cómo debe ser un hombre: fuerte, musculoso y rudo cuando en realidad los emos son muy delgados, retraídos e indiferentes. El concepto tradicional de las mujeres es de sumisión, ternura e indefensión, aunque el caso particular del rol de la mujer ha cambiado por su participación social en áreas que antes eran casi exclusivas para los hombres y la introducción necesaria de un estereotipo distinto en la publicidad. La transgresión se enfatiza por la apropiación de rasgos femeninos por el hombre.

Los prejuicios sobre la orientación sexual de los hombres, principalmente, se evidencian al escuchar a las personas referirse a ellos como bisexuales u homosexuales sustentándose en que los emos hombres usan cosméticos. Hay algunos cuya orientación sexual puede ser distinta a la heterosexual y eso parece importarles mucho a la sociedad mexicana. No obstante, puede resultar coherente con la filosofía emo. Si pensamos que lo importante es experimentar las emociones, los emos están abiertos a las posibilidades y si los que son bisexuales u homosexuales establecen vínculos afectivos y sexuales con personas de su mismo género, están explorando sus posibilidades.

No es difícil encontrar comentarios en internet desvalorizando a los emos por su sexualidad y su androginia. Es un factor altamente transgresor para los demás: un ejemplo claro es el de una imagen en un blog antiemo en el que aparece un dibujo de un emo con aspecto andrógino con una leyenda en la que se lee: "Ser emo es sólo una excusa de los chicos para comportarse como chicas".

Además de presentarse al mundo como andróginos, los emos se consideran "emocionales", es decir, que han establecido un mecanismo interno para reaccionar al entorno, que han determinado una posición respecto al exterior. El dejarse llevar por las emociones contraviene a la razón, sobre la cual está diseñada la vida en la sociedad contemporánea. El ser emocional es sinónimo de debilidad, de vulnerabilidad, que no se permite a cualquier persona con cuatro dedos de frente. Las explicaciones de las personas emocionales nunca van a ser racionales y eso dificulta su supervivencia bajo la ley del más fuerte que impera en las dinámicas sociales.

La expresión de las emociones está vinculada a lo femenino. Las mujeres generalmente no reprimen esa parte de su ser. En cambio, si un hombre expresa alguna emoción por medio del llanto es mal visto, ¿cuántas veces hemos escuchado "los chicos no lloran" o "aguántese como macho"? La transgresión que cometen los hombres es doble y en ambos casos se debe a la aceptación y adopción de rasgos femeninos.

El maquillaje de los ojos, las lágrimas dibujadas, los labios pintados, todo el atuendo tiende a manifestar alguna emoción y pulsiones de vida y muerte, el eros y tánatos de la teoría psicoanalítica. Ambas significadas en la simbología del estilo emo. Es común encontrar como elementos decorativos en páginas personales y ropa las calaveras y los corazones. Los emos visten la muerte y la vida al mismo tiempo y en general, la complementación de los opuestos es un aspecto básico en ellos. Mujer-hombre. Dolor-placer. Eros y tánatos.

Haz patria y mata a un emo

Tiempo después de la aparición de los emos en México inició en internet una oleada de desprestigio y subestimación de su movimiento. La intolerancia se incrementó por el ambiente hostil derivado de la polarización social originada por las elecciones federales del 2006, el cual obligaba a la sociedad a establecer una posición a favor o en contra de uno de los dos candidatos a la presidencia, ambos declarados ganadores. La confrontación y el rechazo al contrario imposibilitó el diálogo y este periodo coincide con el resurgimiento de los emos.

Surgieron blogs que destinaban todo su espacio a menospreciar a los emos, se crearon imágenes acompañadas de textos ofensivos. Estos espacios aumentaron para que las agresiones salieran de la virtualidad hasta ubicarse en la realidad. Empezó en la provincia del país, en Querétaro, el viernes 7 de marzo del 2008, en el centro de la ciudad, cuando más de 800 personas (según declaraciones de las autoridades) atacaron a varios jóvenes emos. El ataque había sido cometido por distintas "tribus urbanas", presuntamente skatos, góticos y punks; había sido planeado desde tiempo atrás y promovido en volantes que se entregaban afuera de las escuelas secundarias y preparatorias, en su mayoría privadas. Incluso se habla de que existió una campaña antiemo que desde hace meses operaba por medio de internet.

La campaña de odio antiemo surgió, supuestamente, porque daban mala imagen a los turistas que paseaban por el centro y radicaba en la publicidad de frases como "Por un Querétaro sin emos, un sano compromiso", "Si ves a un emo, mávalo" o "Haz patria y mata a un emo". Además, se hacía la invitación a congregarse en la Plaza de Armas del centro de la ciudad el viernes 7 a las 7 de la noche. Las autoridades acudieron al tumulto ya iniciada la embestida, y 25 jóvenes fueron detenidos por ser sorprendidos atacando a varios emos. Días después, al iniciar la investigación reconocieron incongruencias en la convocatoria, pues el lenguaje y la forma en que se formulaba la invitación parecía no estar escrita por jóvenes de las "tribus urbanas" sospechosas.

¿Cómo es que jóvenes identificados con otros movimientos contraculturales llegan a pensar que dan mala imagen y más aún que quieran golpearlos? Considerando que ellos no lanzaron la convocatoria, se habló de una posible participación de hijos de "familias distinguidas" de esta entidad y de redes de estudiantes, principalmente de escuelas particulares, que tienen nexos con sectores conservadores y ultraconservadores de la sociedad queretana.

Los hechos pretendían repetirse en la Ciudad de México el sábado 15 del mismo mes, en la Glorieta de Insurgentes. Salió la convocatoria en internet. Los emos se reunieron y unidos enfrentaron a sus detractores iniciando las ofensas y los golpes; en aquella ocasión la policía se encontraba ahí antes de que todo empezara. El incidente no pasó a mayores y pudo ser controlado, pero algunos declararon que puede ser un distractor promovido por el gobierno. En otra ocasión, varios emos han declarado haber sido agredidos en el tianguis del Chopo, donde les han aventado objetos, insultado y uno fue sometido para cortarle el cabello. Existen algunos testimonios de ello en YouTube, blogs y notas periodísticas.

En los siguientes días, los emos salieron a las calles a manifestarse pacíficamente en la Ciudad de México y los estados de Querétaro, Guadalajara y Zacatecas. Aunque hubo una reacción social desfavorable y condenatoria a la violencia generada contra los emos, ya que en ningún momento han dado pie a la violencia o han provocado a otros sectores, burlarse de ellos o insultarlos ha permanecido como una práctica común entre la sociedad.

Si bien esto puede ser visto como una simple guerra entre emos contra otras subculturas, es preciso darse cuenta de que diversos grupos, cualesquiera que sean, están gestando intolerancia, discriminación y violencia que no tiene otra razón de ser más que polarizar a los jóvenes e incluso promover estas prácticas entre diversos grupos que también son susceptibles de ser discriminados por vestir, pensar y expresarse de formas distintas.

Hay un aspecto grave: con estos actos y "convocatorias" se les está diciendo a los jóvenes que pueden dañar a alguien y que incluso tienen derecho a destruirlo sólo por no aceptarlo y lo que es peor, que el hacerlo no tiene ninguna consecuencia. Podría no gustarnos su forma de vestir, de pensar, la música que escuchan o sus ideas, pero no olvidemos que existe la libertad de expresión y la diversidad. Todos somos iguales porque todos somos diferentes y si algo no resulta agradable simplemente hay que ignorarlo, como predica la siguiente frase: "Por mí, un emo tiene derecho a tirarse en un pozo, pero nadie tiene derecho a aventarlo".

Conclusiones

Resulta difícil definir el fenómeno emo, no puede considerarse una ideología o una cultura, sino que la interpretación más certera es considerarlo como una tendencia estética. En el caso mexicano el movimiento emo cobró fuerza desde 2006, iniciando como un término destinado a identificar actitudes y patrones estéticos. Los medios de comunicación y la mercadotecnia han creado un estereotipo de los emos, que algunos siguen por moda y que otros describen como una forma de vida.

La filosofía emo ha emprendido un proceso de definición desde entonces, con premisas que lo han llenado de contenido, concentrándose ya no sólo en la estética musical o visual, sino ahora también en el terreno de las ideas que derivan en comportamientos y actitudes distintivos frente a la realidad y a la interpretación del mundo. Su filosofía es contestataria a la falta de sentido, es existencialista y opuesta a la razón. La relación de algunos elementos y emociones opuestos es una característica de su filosofía y su principal demanda social es la tolerancia. Las posibilidades de conocer a

fondo las dinámicas de este grupo son pocas por el hermetismo que han originado la agresión y los insultos contra ellos en distintas ciudades de México. El sectarismo hacia los emos también se percibe como una extensión de la intolerancia generada por la crispación social gestada durante el periodo de elecciones federales.

Una hipótesis que pretende explicar, aunque no profundamente, las posibles causas de la agresión hacia este grupo es la transgresión que ejercen los emos con dos aspectos que los caracterizan: la androginia y la emotividad. Estos aspectos tienden hacia el reconocimiento y la apropiación de lo femenino por parte del sexo masculino, que transgrede las precogniciones aceptadas de una sociedad en la que permea el machismo y los prejuicios sobre la sexualidad.

Después del cese de la violencia física hacia los emos, la agresión continúa en forma de burlas, insulto y descalificación, producto de la incapacidad de aceptarnos respetuosamente como diferentes ●